

pío garcía

las ciencias sociales

en américa latina:
alcances políticos y
ciencia política*

1. Como todo producto social, las ciencias sociales —en cuanto disciplinas que se definen un objeto de estudio, un marco teórico y un método propios— reflejan las condiciones históricas en que surgen, se constituyen y desarrollan.

El desarrollo de las ciencias sociales en América Latina cobra significado, en general, entre las décadas de los 30's y los 50's. Es el periodo durante el cual, en la mayor parte de los países de la región, fracciones y capas de las burguesías criollas emprenden un esfuerzo de industrialización sustitutiva, de desarrollo capitalista independiente y de modernización social. Los estudios de diversas disciplinas científico sociales, principalmente economía y sociología, se hacen entonces autónomos y profesionales.

De los países de capitalismo avanzado se importa no sólo la división convencional a que ha llegado en ellos la evolución de las ciencias sociales, sino también las orientaciones teórico-metodológicas predominantes: el marginalismo neoclásico y el neo-positivismo funcionalista.

En 1948 se crea la CEPAL, que sintetiza y promueve las concepciones del reformismo burgués: desarrollo capitalista autónomo y democrático, vinculado a una cierta redefinición de las relaciones entre el "centro" y la "periferia" capitalista.

* Ponencia presentada al Primer Coloquio Nacional de Filosofía, Sección II: "La Filosofía y las Ciencias Sociales", Morelia, Michoacán, México, agosto de 1975.

2. Los progresos iniciales tienden a desvirtuarse rápidamente. En el caso de Chile, por ejemplo, mientras entre 1940 y 1952 el producto industrial crece a una tasa promedio de 5.3% anual, entre 1952 y 1960 sólo crece a un 2.3% anual.

Tras el estímulo forzoso que representaron la crisis del capitalismo en los años 30's y la Segunda Guerra Mundial, se alteran las condiciones internacionales que propiciaron la industrialización sustitutiva. Luego de la inmediata postguerra, afianzada la hegemonía norteamericana en el sistema capitalista mundial, los Estados Unidos restablecen su ingerencia directa —mediatizada durante el conflicto— en su "patio trasero". Se acaban los márgenes de autonomía concedidos para los intentos de establecimiento de burguesías nacionales. La hegemonía norteamericana en la región se hace absoluta e incontrarrestable. Los sectores burgueses, subsumidos por el capital extranjero, terminan de integrarse al sistema de dominación tradicional.

3. En la década de los 60's es ya evidente el fracaso de los esfuerzos de desarrollo y la acentuación del subdesarrollo estructural de la región.

La crisis del desarrollo latinoamericano (que entrañará la de sus ciencias sociales) es la del capitalismo local. El proceso de industrialización sustitutiva se agota en su fase "fácil", sin alcanzar la producción de bienes de capital necesaria para hacerlo autónomo y autosustentado. La alternativa reformista invocada por la Alianza para el Progreso se revela inviable. No hay desarrollo capitalista independiente posible para América Latina. Por el contrario, el capital imperialista ha inundado los centros más dinámicos y estratégicos de la economía, dando lugar al "nuevo carácter de la dependencia". Los tímidos atisbos progresistas de las burguesías internas desfallecen ante el capital extranjero; sus sectores más modernos y desarrollistas sucumben ante las transnacionales, para conformarse con la prestación al imperialismo de sus servicios tecnocráticos y de gestión. Los problemas crónicos de la región se agravan, el modelo de crecimiento "concentrador y excluyente" se acentúa, sus consecuencias sociales se traducen en convulsiones continuas, cada vez más agudas, y en reiterados intentos revolucionarios. El socialismo ya se ha establecido en Cuba.

4. Las ciencias sociales de los últimos diez a quince años en América Latina son, pues, las de un sistema incapaz de resolver los problemas de la región, de una burguesía nativa sometida, forzada a defraudar todo proyecto forjado en derredor de ella. En consecuencia, son, al mismo tiempo, campo teórico en que se refleja el surgimiento necesario de un proyecto histórico distinto, sustentado en la responsabilidad dirigente de otras clases: obreros, campesinos, subproletarios, trabajadores en general.

Son estas realidades las que conforman el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina.

Lo característico y distintivo de las ciencias sociales latinoamericanas en este último periodo es el periclitamiento de las concepciones del reformismo desarrollista encumbradas por la CEPAL; la discusión crítica y de ruptura consciente con las interpretaciones hasta entonces predominantes sobre el desarrollo de la región, y los esfuerzos consiguientes por superarlas.

5. De hecho, el desplazamiento que se opera corresponde a un doble movimiento simultáneo.

El primero, culminando una tendencia que sólo termina de afianzarse en el periodo, sitúa el centro de interés en los problemas de la sociedad global y el desarrollo social, antes que en los estudios de micro-sociología, procesos aislados o problemas restringidos, tales como los de actitudes en el trabajo, movimientos migratorios o estudios de comunidades. Se produce una recuperación de la concepción clásica de lo social como totalidad, en detrimento de los análisis de parcialidades.

El segundo movimiento, consecuencia necesaria del primero, importa alcances teórico-metodológicos. En efecto, el desplazamiento del objeto conlleva naturalmente al desplazamiento en las orientaciones teóricas y metodológicas con qué abordarlo, empezando por la crítica radical de las corrientes pre-existentes.

6. Se trata, pues, de un periodo marcado por los intentos de terminar con la llamada crisis de las ciencias sociales en América Latina; crisis en el sentido preciso de incapacidad explicativa, por parte de las distintas disciplinas, de las determinantes del subdesarrollo y las frustraciones del desarrollo de la región.

En este sentido la renovación no se ha producido, por cierto, de manera fluida y rectilínea, sino a través de una búsqueda irregular e **incompleta**.

7. En la caracterización de la realidad latinoamericana datan ya desde hace décadas los diagnósticos, formulados principalmente por economistas, que refieren descripciones del subdesarrollo; y los programas consiguientes de acción sobre las tasas de ahorro e inversión, la diversificación de las exportaciones, el financiamiento externo, la ampliación de mercados o los términos de la industrialización.

Los diagnósticos descriptivos del subdesarrollo no tardaron en merecer las contribuciones de sociólogos y politólogos que, criticando la reducida matriz de datos de los economistas, tienden a destacar la importancia de los "aspectos sociales y políticos del desarrollo"; y los programas consiguientes de reformas sociales y reestructuraciones administrativas del aparato de Estado.

A estas observaciones siguen los intentos por combinar los esfuerzos de economistas, sociólogos, politólogos y otros científicos

sociales, en los llamados proyectos inter-disciplinarios. La yuxtaposición de disciplinas que éstos representan no escapará a la sentencia de Althusser: no es de la suma de las ignorancias que podrá resultar el conocimiento científico.

8. El acercamiento de las disciplinas sociales para el conocimiento y explicación de las sociedades latinoamericanas y los problemas de su desarrollo, sólo adquiere real validez científica y eficacia heurística cuando excede la presunta complementación de sus contenidos, para modificarlos al integrarlos por relación a categorías teórico-metodológicas **de síntesis**.

9. Lo peculiar en el desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas en este periodo, es la medida en que expresan **predominante y sistemáticamente** una elaboración en este sentido, que tiende a apropiarse y reunir, en un bagaje conceptual coherente, los elementos pertinentes y relevantes de carácter histórico, económico y social.

Al interesarse consistentemente por los problemas de la sociedad global y su transformación, las ciencias sociales abren paso a un enfoque que tiende a dejar de lado los modos de análisis parcial. De la misma manera tienden a remplazar los enfoques estáticos y consecuentes con el propósito totalizador, a adoptar una perspectiva dinámica de carácter histórico. Por último, interpretan el movimiento de la totalidad histórica como resultado de las contradicciones y conflictos sociales que le son consustanciales.

En pocas palabras, durante los últimos lustros las ciencias sociales en América Latina se hacen eminentemente dialécticas. El marxismo se convierte en su referencia fundamental.

10. Las nuevas orientaciones que impregnan la interpretación de las realidades y el desarrollo de América Latina, inducen a replantear las principales categorías que deberán servirles de sustentación. No es así casual que entre los textos más característicos de los inicios del periodo, a comienzos de los años 60's, se cuenten estudios sobre el concepto de clase y sus diferencias con los análisis de estratificación social; sobre el carácter de las economías latinoamericanas desde sus orígenes; o sobre el desarrollo de sus vinculaciones con la economía mundial. Tampoco el interés acrecentado por los estudios clásicos y contemporáneos sobre el capital monopolista, el imperialismo y el intercambio desigual; o aun por la teoría general del materialismo dialéctico e histórico.

11. Las preocupaciones reseñadas cristalizarán en dos claras vertientes de investigaciones.

La primera es la constituida por los estudios de la dependencia, interesada fundamentalmente en el examen histórico de las modalidades de inserción de las economías locales en el sistema

capitalista mundial y sus repercusiones en la estructura interna de las sociedades de América Latina.

La segunda, abocada al estudio de las características de las formaciones sociales latinoamericanas y la conformación de sus estructuras de clases y de dominación. En los planteamientos relativos a las clases no se tratará ya de la constitución arbitraria de amontonamientos abigarrados, que van desde una supuesta burguesía nacional hasta los "marginales", en la búsqueda de portadores para el programa de "transformaciones estructurales", sino de establecer los fundamentos objetivos de la formación de clases y, por ende, los límites reales de su acción histórica.

12. En el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina durante los últimos dos a tres lustros, se han compenetrado la historia, la economía y la sociología.

Las contribuciones así ofrecidas por la investigación científico-social han llegado a representar aportes significativos para la orientación política.

En el caso particular de Chile, por ejemplo, las investigaciones realizadas sobre el carácter monopólico y dependiente de la burguesía contribuyeron a la superación de planteamientos políticos anti-científicos sobre el carácter de la formación social chilena y su revolución, reflejada en el contenido del Programa Básico levantado por la Unidad Popular a fines de 1969.

13. En definitiva, las orientaciones generales delineadas por las ciencias sociales en América Latina revelan una visión más comprensiva y pertinente de los problemas de la realidad latinoamericana y su evolución, y de esta manera más **científica** en el señalamiento de los derroteros históricos de su transformación. Es este mismo contenido el que les otorga alcances de sentido **revolucionario**.

Pero si se reconoce este significado al mismo tiempo se revelan los tópicos cruciales sobre los que no ha existido preocupación consecuente en el plano del desarrollo teórico y la investigación concreta. En las ciencias sociales, que han contribuido a demostrar la **necesidad** de la revolución en América Latina, poco o nada se encuentra acerca de los modos para su realización. (Tal vez sea necesario precisar que con esta observación no se postula disolver a las ciencias sociales en aras de la acción política, sino la necesidad de ampliar sus perspectivas en el dominio de la práctica teórica que les es propio.)

El mismo caso de Chile permite constatar la práctica ausencia de investigaciones sobre tales tópicos, repito, **cruciales**, al punto que no es aventurado atribuir parte de las dubitaciones e insuficiencias en la conducción del proceso revolucionario, que se saldan con el fracaso de la Unidad Popular, a la inexistencia de una

base de estudios científicos que ofreciera posibilidades de sustentación teórica suficiente.

En este sentido, se puede aplicar a las ciencias sociales la célebre tesis de Marx, que me excuso por citar aquí:

Los filósofos no han hecho más que **interpretar** de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es también de **transformarlo**.

14. Si los nuevos contenidos de las ciencias sociales en América Latina, impuestos a ellas por la realidad misma, proyectan perspectivas revolucionarias, entonces cabe demandar que consecuentemente su desarrollo preste atención a los problemas más propios de la revolución: análisis de clases y términos de las alianzas entre las clases interesadas en la revolución; estructuras políticas y modalidades de la lucha por el poder; fundamentos, carácter y formas concretas de los Estados nacionales; papel de la violencia en la mantención y transformación de los sistemas de poder; estrategia y táctica revolucionaria para la conquista del poder; aun, problemas de la transición al socialismo.

No basta con que el estudio de las formaciones sociales y sus estructuras de clases demuestren la inexistencia de burguesías nacionales; es necesario ahondar, en cada caso concreto, en precisiones sobre la alianza de clases necesaria a la revolución, particularmente en lo que respecta a sus componentes no proletarios. No basta con deducir el carácter anticapitalista y revolucionario que debe asumir el cambio social en América Latina; se requiere el estudio concreto de los Estados nacionales y, en particular, del papel y perspectivas de sus fuerzas armadas. (Aun en cuanto a la dependencia, ¿qué se ha investigado sobre la estructura llamada "interamericana" de defensa; la doctrina técnico-militar predominante, impuesta por el imperialismo; o su cuestionamiento —y el significado de éste— por parte de sectores castrenses en la región?) No basta con enunciar las necesidades de la transformación anticapitalista; es necesario plantear el estudio concreto de la conquista del poder y los problemas de la transición al socialismo.

15. Se requiere una elaboración de teoría política, para lo cual el marxismo ofrece los más valiosos fundamentos, que se hace necesario desarrollar y que ciertamente no sustituyen el análisis de la realidad misma. Tal teoría política implica integrar a la teoría general de la sociedad y su desarrollo el estudio de la lucha política entre las clases, la superestructura jurídico-política y las tareas políticas de la revolución.

El desarrollo de una teoría política, así entendida, supone también su vinculación orgánica a la práctica política de las fuerzas

revolucionarias, en términos distintos a los que son propios a la vinculación entre la burguesía y sus expresiones ideológicas.

Si los contenidos emergentes de las ciencias sociales latinoamericanas han de completar su renovación, llegar hasta sus consecuencias últimas, sus tendencias actuales deberán asociarse al estudio de los problemas del poder, el Estado y la lucha por el poder estatal.

Si ocurre así, en el periodo siguiente, las ciencias sociales latinoamericanas se harán también ciencia política.